

RELEVO AL FRENTE DE LA OTAN

Mark Rutte asume el cargo de secretario general con el reto de mejorar las capacidades, apoyar a Ucrania y mantener una Alianza unida frente a las amenazas



Mark Rutte y Jens Stoltenberg en la rueda de prensa que ofrecieron el pasado 1 de octubre en la sede de la Alianza Atlántica en Bruselas.

El pasado 1 de octubre la sede de la OTAN en Bruselas se vistió de gala. En una sesión especial del Consejo del Atlántico Norte, el que ha sido su secretario general durante la última década, Jens Stoltenberg, entregó el bastón de mando al neerlandés Mark Rutte, que liderará la OTAN durante los próximos cuatro años con opción de prórroga en su mandato. Asume el cargo en una etapa de especial inestabilidad con la guerra de Ucrania y la crisis de Oriente Próximo como telón de fondo y en la que, como ambos señalaron, su misión principal ha sido y será «disuadir y defender», además de «prevenir y preservar la paz». En la ceremonia, Stoltenberg enalteció la figura de su sucesor, de quien subrayó su capacidad de gestión y habilidad negociadora: «Ha sido primer ministro durante 14 años, ha formado gobiernos de coalición y sabe cómo generar

consenso». Por su parte, el ya secretario general afirmó: «Hoy la OTAN es más grande, más fuerte y está más unida que nunca, en gran parte gracias a tu liderazgo. Por un lado, has puesto el listón muy alto para tu sucesor, pero por otro, heredo una Alianza sólida».

A continuación, el político neerlandés detalló cuáles van a ser las tres prioridades de su mando: «La primera, mantener fuerte a la OTAN y garantizar que nuestras defensas sigan siendo eficaces y creíbles frente a todas las amenazas. Para ello, necesitamos más fuerzas, con mejores capacidades y una innovación más rápida. Esto exige más inversión, porque para hacer más, debemos gastar más. No existe ninguna alternativa gratuita si queremos estar a la altura de los desafíos que tenemos por delante y mantener a salvo a nuestros mil millones de habitantes». La segunda, es «intensificar nuestro

apoyo a Ucrania y acercarla cada vez más a la OTAN, porque no puede haber seguridad duradera en Europa sin una Ucrania fuerte e independiente (...) Y debemos mantener este apoyo en el futuro, porque el lugar que le corresponde a Ucrania es la OTAN». De forma complementaria, la tercera prioridad es fortalecer alianzas «con nuestro socio único y esencial, la Unión Europea, y con países de todo el mundo que comparten nuestros intereses y valores (...). En un mundo global e interconectado, nuestra seguridad tiene que ser un esfuerzo de equipo».

LECCIONES APRENDIDAS

Por su parte, Jens Stoltenberg pronunció ante el Consejo Atlántico su último discurso recordando la labor realizada. Y, como ya hizo en una carta unos días antes, reflexionó sobre lo que ha supuesto esta década y las lecciones aprendidas en una Alianza que ha vivido «su época más transformadora desde la Guerra Fría». Ha habido mucho que hacer y se ha hecho rápido, con una agilidad sin precedentes, pero el futuro sigue ahí y habrá nuevos desafíos.

El ex secretario general quiso compartir una serie de reflexiones que «serán clave para el éxito continuo de la OTAN». En primer lugar, que «nuestra seguridad no es gratuita; tenemos que estar dispuestos a pagar el precio de la paz». En segundo, que «la libertad es más valiosa que el libre comercio. Nuestras decisiones económicas tienen consecuencias para nuestra seguridad». La tercera lección es que «la fuerza militar es un requisito previo para el diálogo (...) Y esto es algo que se demuestra claramente en Ucrania: no creo que podamos hacer cambiar de opinión al presidente Putin sobre una Ucrania libre independiente, pero sí creo que podemos cambiar sus cálculos».

La cuarta, supone una reflexión sobre lo ocurrido en Afganistán y concluye que «el poder militar tiene sus límites (...) Cualquier operación futura debe tener objetivos claramente definidos a lo largo de toda la misión; debemos tener claro qué puede y qué no puede lograr el poderío militar de la OTAN». Y, por último, la quinta lección es que «nunca debemos dar por sentado el vínculo entre Europa y América. A ambos lados del Atlántico, debemos reconocer el valor de la Alianza e invertir en ella».

Rosa Ruiz